

Apego en adultos y percepción de los otros

Sagrario Yárnoz*, Itziar Alonso-Arbiol, Mikel Plazaola y Luis María Sainz de Murieta

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen: En este estudio se analizaron las relaciones existentes entre el estilo de apego de los individuos y las percepciones que tienen de sí mismos y de los otros en una muestra compuesta por 118 estudiantes universitarias. Las diferencias de valoración se midieron a través de las distancias entre los elementos que representan al yo ideal y a los otros ideales en la técnica de rejilla de Kelly. En línea con las predicciones, con la única excepción del estilo temeroso, en general los sujetos se identificaron más con la madre que con el padre. Asimismo, las participantes de nuestra investigación se identificaron más con sus iguales (pareja o amigos/as) que con sus padres. La identificación con los pares evidenció el relevante papel que junto a la madre juegan esas personas para las adultas jóvenes como posibles figuras de apego. Los resultados extraídos para la comparación de los estilos de apego y los modelos del self y de los otros según la conceptualización de Bartholomew y Horowitz no mostraron resultados concluyentes. Se discuten los resultados así como posibles futuras líneas de investigación.

Palabras clave: Apego adulto, relación con los progenitores, relación con los pares, identificación, estilo relacional, test REP.

Title: Adult attachment and the perception of others.

Abstract: The relationship between individuals' attachment style and their perceptions of self and others was examined in a sample composed of 118 female college students. To measure the identification differences, distances among the elements in the Kelly's grid technique (self, mother, father, friends, partner, ideal self and ideal others) were used. As predicted, and with the only exception of the fearful attachment style, participants identified better with mothers' characteristics than fathers' ones. Furthermore, identification with peer's characteristics was the more salient, only comparable to the identification with mothers' characteristics, suggesting the transfer of peers as attachment figures in young adulthood. Data obtained for the comparison of attachment styles with the model of the self and the model of others did not confirm nor discard Bartholomew and Horowitz's model. Results and future directions are discussed.

Key words: Adult attachment, parent child relations, peer relations, identification, relationship style, REP test.

Introducción

En este artículo pretendemos analizar las relaciones entre los diferentes estilos de apego y la percepción de uno mismo y de los otros significativos. Desde diversas teorías se subraya que la percepción de los otros es una variable mediadora entre las conductas de unos y las respuestas de otros, y que tiene fuerte influencia en el comportamiento y el funcionamiento interpersonal (Livesley *et al.*, 1973; Kelly, 1955). Nos parece fundamental analizar este aspecto de la dinámica interpersonal por sus posibles

repercusiones en la salud y la patología de los individuos a lo largo del ciclo vital.

Existen relativamente pocas investigaciones centradas en la relación entre percepción de personas y conducta social. La mayoría de los estudios realizados en este campo se han centrado en consecuencias conductuales inmediatas resultantes de manipular atributos de la persona percibida (Kelley, 1950; Stollack *et al.*, 1982). También hay estudios, más interesantes desde un punto de vista clínico, cuyo objetivo es entender cómo la percepción que un individuo tiene de otro está relacionada con su modelo de comportamiento social en general y con su ajuste psicosocial. Es dentro de esta línea de investigación donde colocamos nuestro trabajo: la percepción de los padres por parte de los hijos y la influencia que esta percepción, y los esquemas relacionales que ésta genera, tienen sobre las relaciones afectivo-sociales posteriores de la persona adulta.

* **Dirección para correspondencia:** Sagrario Yárnoz Yaben. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Facultad de Psicología. Avda. de Tolosa, 70. 20018 San Sebastián (Guipúzcoa, España).
E-mail: ptpyayas@ss.ehu.es

Estudios de corte tanto teórico como empírico sobre la percepción de los padres, o de diversos aspectos de la conducta parental, o la identificación fueron profusamente realizados durante los años 50-60, fundamentalmente a cargo de autores de orientación psicoanalítica (por ejemplo, Kagan, 1956; Furkestein *et al*, 1955, en Yáñez, 1989) donde se puede encontrar una revisión más amplia del tema) donde intentan poner a prueba la teoría (Jourard, 1957; Krieger y Worchel, 1960), o estudian la identidad sexual (Lynn, 1962). Posteriormente desaparecieron como tema de interés, para reaparecer en la década de los 80 desde diversos enfoques (Drill, 1986; Charlebois *et al*, 1988; Michaels *et al*, 1983; Hazan y Shaver, 1987). Estos últimos autores abrieron una línea de investigación sobre las relaciones afectivas en adultos que, basándose en las teorías del apego (Bowlby, 1969/82, 1973, 1980) postula que las relaciones con los padres, en particular con la madre, y las representaciones que el niño construye de ella están en la base de esquemas relacionales afectivo-cognitivos sobre sí mismo, los otros y el mundo, que determinan la calidad y el tipo de sus relaciones afectivo-sociales.

La similitud entre los constructos personales de Kelly, los constructos sociocognitivos de Malatesta y Wilson (1988) y los modelos internos de las teorías de Bowlby es grande: todos ellos constituyen representaciones implícitas de las interacciones sociales, formadas a partir de experiencias emocionales repetidas, categorizadas y organizadas (tanto inductiva como deductivamente) con innegable influencia de los valores y normas de la cultura concreta donde se ha desarrollado la persona. Todas ellas determinan de manera activa la percepción, la codificación, el recuerdo y el pensamiento. Sirven además para guiar y predecir el comportamiento (tanto propio como de los otros) y para orientar la toma de decisiones.

Identificación con los progenitores

En una perspectiva general, desde el prisma del aprendizaje social la identificación con los padres es un proceso de aprendizaje imitativo,

que ocurre a través de un extenso periodo de tiempo, y que supone una similitud en las conductas entre el niño y uno o ambos padres (Heilbrun, 1973). Así, se encuentran investigaciones que estudian el impacto de la identificación y su importancia a la hora de elegir pareja (Brooks y Hillman, 1965), sobre su relación con la autoestima y con otros rasgos de personalidad (Dubow, Huesmann, y Eron, 1987), y sobre la identidad de género (Heilbrun, Wydra, y Friedberg, 1989).

En cualquier caso, los primeros estudios que hacen referencia a la identificación con los padres tienen su origen en la teoría psicoanalítica de Freud, y más concretamente en la teoría sobre la resolución del complejo de Edipo.

Para el psicoanálisis, la identificación es uno de los procesos fundamentales en la conformación de la personalidad y el proceso central mediante el cual el sujeto se constituye y se transforma asimilando o apropiándose, en momentos clave de su evolución, de aspectos, atributos o rasgos de los seres humanos de su entorno (Roudinesco y Plon, 1997).

En el desarrollo madurativo la identificación juega un papel fundamental como única salida posible a la encrucijada edípica. Así, permite que el infante resuelva en mayor o menor grado la ambivalencia de los afectos referidos a sus progenitores y consolide su personalidad mediante la identificación con el progenitor del mismo sexo.

El psicoanálisis distingue dos tiempos evolutivos en la identificación. La identificación primaria es la que permite la constitución del Yo mediante incorporación de los rasgos de las personas del entorno, por tanto, a través del otro. Así se va construyendo la imagen que cada cual tiene de sí. La identificación secundaria, subsiguiente a la frontera edípica, y que se realiza sobre las figuras de los padres, padres sexuados y sexualmente diferenciados, permite configurar la identidad sexual diferenciada como masculino o femenino en concordancia o no a su corporeidad, y consecuentemente el mayor o menor reconocimiento del otro sexo.

La relación entre diferenciación e identificación, conduce también a la elección de obje-

to. Así las elecciones de los objetos de la vida posterior (amistades, partener sexual, pareja, etc.) no están exentas de la identificación de algunos de sus rasgos con características de las figuras progenitoras.

Apego en adultos y esquemas de relación

Las teorías del apego parten de la propensión de los seres humanos a formar fuertes lazos afectivos con personas determinadas. Para Bowlby, el apego es una conducta instintiva, activada y modulada en la interacción con otros significativos a lo largo del tiempo (Bowlby, 1969/1982, 1973, 1980). Por apego se entiende el lazo afectivo que se forma entre el niño y su figura materna (Ainsworth, 1978). Este vínculo se infiere de una tendencia estable a lo largo del tiempo de buscar proximidad y contacto con esa figura específica.

Bowlby define el apego como un sistema de control, es decir, un mecanismo que adapta la conducta a la consecución de fines determinados por las necesidades del momento. Así, el deseo del niño de proximidad o contacto con la figura de apego no es constante, sino que depende de factores tanto endógenos como exógenos (p. ej., miedo del niño, o situaciones potencialmente peligrosas). Si el niño se siente amenazado, buscará la seguridad que le brinda la proximidad de su figura de apego; si no, se dedicará a explorar el ambiente.

A través de contactos sucesivos con el mundo exterior y de la consecuente capacidad de respuesta o disponibilidad de las figuras de apego, el niño construye modelos internos (conocidos como *internal working models* o modelos internos activos) del mundo y de las personas significativas dentro de él, incluido él mismo, cada vez más complejos (Bowlby, 1969/1982, Bretherton, 1985, Main, Kaplan, y Cassidy, 1985, Bretherton y Munholland, 1999). Los modelos internos, una vez organizados, tienen tendencia a operar de forma automática, es decir, fuera de la conciencia. Además, toda nueva información recibida es asimilada a estos modelos preexistentes. Por estas dos razones, los modelos internos tienen tendencia a la

modelos internos tienen tendencia a la estabilidad, aunque pueden ser modificados en determinadas circunstancias (para más información, ver Yáñez y Páez, 1993, 1994).

A lo largo de la infancia, existe una organización piramidal de las figuras de apego, en la cúspide de las cuales está normalmente la madre, si bien los niños se apegan también al padre (Yáñez, 1993), a los hermanos, o a otras figuras, tales como abuelos o cuidadores. A medida que el niño va creciendo, van tomando importancia figuras externas al grupo familiar, tales como amigos, pareja, hasta que en la edad madura se cierra el círculo, y son los propios hijos los que pasan a ser figuras de apego para el sujeto (para una revisión de la importancia de las distintas figuras de apego a lo largo del ciclo vital, ver López 1993).

La conducta de apego se forma a lo largo del primer año de vida del individuo. Durante la adolescencia y la vida de adulto, ocurren diversos cambios en ella, incluidas las personas a las que va dirigida, pero debemos decir que el apego es una conducta que se mantiene activa a lo largo de todo el ciclo vital (Ainsworth, 1989, Bowlby, 1988).

Basándose en ello, a mediados de los años 80 diversos investigadores comenzaron a aplicar las clasificaciones del tipo de apego utilizadas en la infancia —seguro, ambivalente y evitativo— al mundo de los adultos: Main y sus colaboradores desarrollaron la Entrevista de Apego para Adultos (AAI, George, Kaplan y Main, 1985/1996), una entrevista semiestructurada que permite evaluar el estado mental de los adultos con respecto al apego, y que permite predecir con una exactitud del 80% (van IJzendoorn, 1995) el tipo de apego de los hijos medido con el procedimiento habitual en la infancia, la Situación Extraña (Ainsworth, 1978). Hazan y Shaver (1987, 1990) aplicaron las teorías y métodos del apego al estudio del amor romántico en adultos y a la evaluación de la seguridad sentida hacia la pareja como figura de apego.

En una reciente aportación, Bartholomew (1990) y Bartholomew y Horowitz (1991) identificaron dos componentes dentro de los mode-

los internos activos antes descritos: la imagen de los otros, relacionada con la evaluación de la figura de apego como alguien disponible y en quien se puede confiar, y la imagen del self, o evaluación de uno mismo como alguien que vale o no la pena y suscita, o no, el interés de los demás. Desde este enfoque, el seguido por nosotros en el presente trabajo, se distinguen cuatro tipos de apego: *seguro*, que aúna una idea positiva de sí mismo y una idea positiva de los demás; *evitativo-rechazante*, con una idea positiva de sí mismo y una idea negativa de los demás; *preocupado*, con una idea de sí negativa y positiva de los demás; y *evitativo-temeroso*, con una idea tanto del self como de los otros negativa (Figura 1)¹.

De esta disposición de los sujetos a lo largo de dos dimensiones de intimidad y autonomía pueden deducirse diferentes estilos relacionales que determinan la forma en que las personas percibirán a, e interaccionarán con, personas significativas de su entorno.

Una revisión de la literatura existente sobre el tema apunta en el sentido de que las personas tienden a imitar los patrones tanto cognitivos y emocionales como comportamentales de las figuras de apego, lo cual es interpretado como una identificación con la figura de apego. Teniendo en cuenta que durante la infancia y parte de la adolescencia la primera figura de apego suele ser generalmente la materna (Ainsworth, 1978), nuestra primera hipótesis es que los sujetos se identificarán más con las características de la figura materna que con las de la paterna.

A partir de la segunda parte de la adolescencia, las figuras de apego cambian significativamente, adquiriendo los iguales una importancia cada vez mayor, hasta suplantar a las figuras parentales (López, 1993). En este sentido, creemos que los participantes en nuestra investigación se identificarán más con sus iguales (pareja o amigos/as) que con sus padres. Asimismo, y teniendo en cuenta la centralidad de la madre como figura de apego durante la infancia y el momento actual de desarrollo evolu-

tivo de los participantes en nuestra investigación (transición de la adolescencia a la vida de adulto), esta identificación con los iguales se realizará a un nivel similar al de la madre, aunque posteriormente, y siguiendo la teoría, sea superada por los iguales, y especialmente por la pareja, en su centralidad como figura de apego.

La autovaloración y la valoración de las personas del entorno, es una característica distintiva de los cuatro tipos de apego (Bartholomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991). Respecto a los padres Levy, Blatt, y Shaver (1998) examinaron la relación entre los estilos de apego mencionados y las representaciones de los padres, encontrando que los sujetos seguros tenían unas representaciones de sus padres caracterizadas por la diferenciación, elaboración, benevolencia y no punitividad. Las de los rechazantes estaban caracterizadas por un menor grado de diferenciación y mayor punitividad y malevolencia, de forma relativamente similar a la de los temerosos, mientras que los preocupados caracterizaban a sus padres como punitivos y benevolentes a la vez.

Nosotros hipotetizamos, siguiendo a Bartholomew y Horowitz, que los sujetos con apego seguro se valorarán tanto a sí mismos como a las personas cercanas (madre, padre, hermano, hermana, pareja, amigo, amiga) de una forma positiva, los sujetos con apego rechazante se valorarán a sí mismos de forma positiva y a las personas cercanas de forma negativa, los sujetos con apego preocupado se valorarán a sí mismos de forma negativa y a las personas cercanas de forma positiva; y los sujetos con apego temeroso se valorarán tanto a sí mismos como a las personas cercanas de forma negativa. Estas diferencias de valoración se verán reflejadas en las distancias entre los elementos que representan al yo ideal y a los otros ideales en la técnica de rejilla (Kelly, 1955).

¹ En adelante nos referiremos a ambos tipos de estilo evitativo, sólo con las nomenclaturas: *rechazante* y *temeroso*.

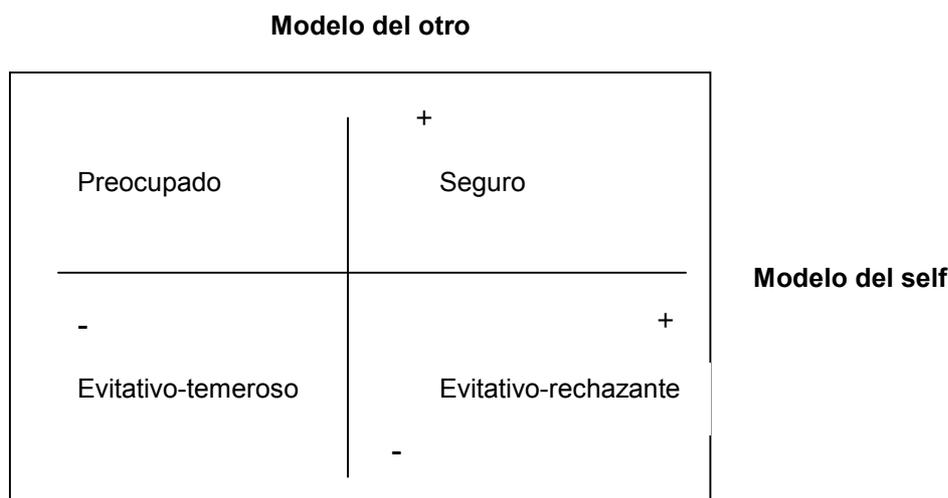


Figura 1: Estilos de apego. Adaptado de Bartholomew (1990).

Método

Muestra

La muestra está compuesta por 118 participantes², alumnas de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Las edades oscilaban entre 20 y 27 años ($M = 21,87$; $SD = 2,03$).

La distribución de los estilos de apego de los individuos que componían la muestra era la siguiente:

- 51 seguras (43.2%)
- 18 rechazantes (15.3%)
- 29 preocupadas (24.6%)
- 20 temerosas (16.9%)

Esta distribución es similar a la encontrada en otros estudios con una población semejante de estudiantes universitarios (Romero Escobar, 1999; Alonso-Arbiol, 2000).

Instrumentos

Además de recoger datos sociodemográficos, tales como edad y género, las variables apego e identificación fueron evaluadas a través de los siguientes instrumentos.

Estilo de apego. Se empleó una adaptación castellana (ver Alonso-Arbiol, 2000) del Cuestionario de Relación (Bartholomew y Horowitz, 1991) para la categorización del estilo de apego de los participantes. Este test ofrece la posibilidad de obtener tanto medidas continuas como un resultado categórico. Los participantes indicaron hasta que punto se identificaban con cada uno de los 4 prototipos de apego adulto (seguro, rechazante, preocupado, y miedoso) identificados en la teoría subyacente (Bartholomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991) y ejemplificados en sendos párrafos de 2 o 3 frases según una escala Likert-7, donde el 1 significaba “nada característico de mí” y el 7 se correspondía con “muy característico de mí”. Además, cada individuo debía señalar cuál de los 4 párrafos mejor se adecuaba a su forma de relacionarse en las relaciones de pareja. Como criterio de asignación único de un estilo de apego a cada individuo, se utilizó una doble concordancia en ambos procedimientos de medición

² Aunque la muestra inicial constaba de 141 mujeres, se redujo el número de la misma al excluirse varios individuos por mostrar incoherencias o falta de robustez en el cuestionario de apego.

para asegurar la validez de la medida de la variable apego por medio de la autoadscripción de los participantes. Así, se excluyó a aquellos participantes cuya autoadscripción categórica no coincidiera con una puntuación de al menos 5 puntos en la escala continua del párrafo elegido. Este cuestionario de apego adulto posee propiedades psicométricas adecuadas de test-retest y de validez de constructo tanto en la versión original como en la adaptación castellana (para una revisión, ver Alonso-Arbiol, 2000).

Identificación. El Test de Repertorio de Constructos de Roles (Kelly, 1955) o técnica de la rejilla es un instrumento de evaluación de las dimensiones y organización del significado personal. No obstante, su forma se asemeja más a una entrevista estructurada que a un test convencional. Su objetivo es explicitar los constructos con los que cada persona organiza su propio mundo, los cuales, a su vez, serán los que condicionen su percepción de la realidad, la elaboración de su significado y su forma de conducta (para más información ver Sainz de Murieta, 1997). De las diversas modalidades que puede presentar esta técnica, para este estudio hemos seleccionado la rejilla de evaluación, que trata de evaluar una serie de elementos en términos de los constructos elicitados.

Se utilizó una rejilla con trece elementos dados, además de doce constructos que el individuo debía elicitar. Estos constructos son caracterizaciones psicológicas cada persona hace de los elementos mencionados. Los trece elementos utilizados incluían tanto a familiares cercanos, tales como la madre, el padre, un hermano/a del mismo sexo y un hermano/a de distinto sexo, novio/a; como a no familiares, tales como una amigo y una amiga. Aunque en aras a conseguir una amplia gama de constructos utilizamos trece elementos, a la hora de analizar las identificaciones o distancias entre elementos, en este estudio solamente tomamos en consideración el yo real, el yo ideal, la madre, el padre, la pareja y amigos, dejando el resto de los elementos para una elaboración posterior.

Para elicitar, por ejemplo, el primer constructo, se toman en cuenta los elementos *yo real*, *padre* y *madre*; se le pide al participante que escriba una característica que él (yo real) comparta con su padre y que a la vez diferencie a ambos de la madre. Si la respuesta es que él y su padre son "realistas" y su madre es "soñadora", habremos obtenido un constructo "realista-soñadora" con los dos polos bien definidos. El mismo procedimiento se sigue para obtener los restantes constructos, variando la combinación de la tríada de elementos. El objetivo se centraba en contribuir a que el individuo proporcionara algunos de los constructos personales utilizados en su relación con los demás. Las puntuaciones de identificación se obtuvieron examinando las distancias absolutas existentes entre las puntuaciones de los elementos a calificar (en este caso, familiares y personas de referencia) en cada uno de los constructos. A menor distancia, mayor identificación, y viceversa.

Procedimiento

Las participantes en el estudio completaron una batería compuesta por los instrumentos de evaluación anteriormente descritos como parte de una práctica de la asignatura de Evaluación Psicológica. Si bien su participación era voluntaria, a cambio de ella se les otorgó un cierto número de créditos.

Resultados

Con la única excepción del estilo temeroso, donde la identificación con las dos figuras era muy similar, en general los sujetos se identificaron más con las características atribuidas a la figura materna que con las de la paterna. La diferencia de medias fue significativa en el caso del estilo rechazante ($t = 5,020$; $p < 0,001$) y en el del preocupado ($t = 3,501$; $p < 0,001$). En el caso del estilo seguro ($t = 1,820$; ns) y en el del estilo temeroso ($t = 0,043$; ns) las diferencias no fueron estadísticamente significativas. Estos datos van en el sentido de nuestras hipótesis (ver Figura 2).

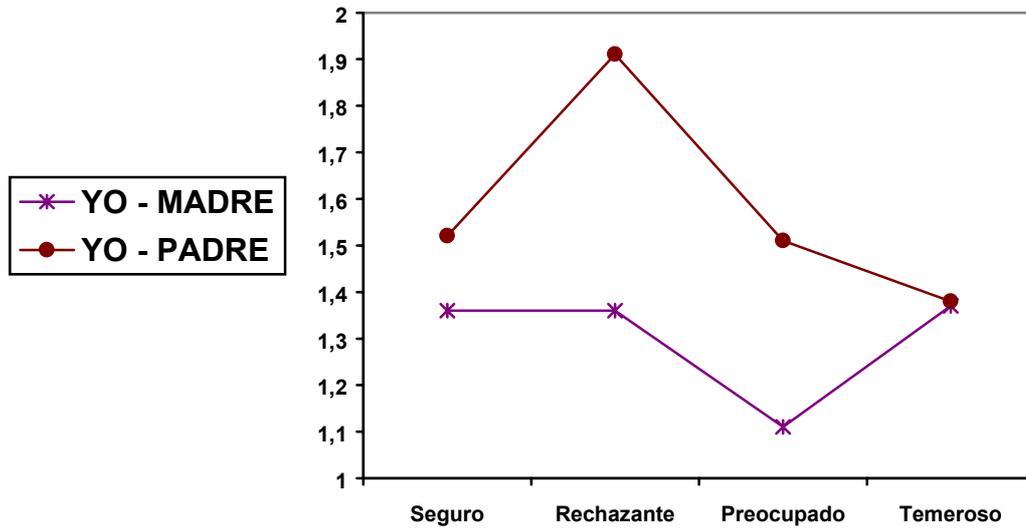


Figura 2: Distancias percibidas con respecto a los progenitores según el tipo de apego.

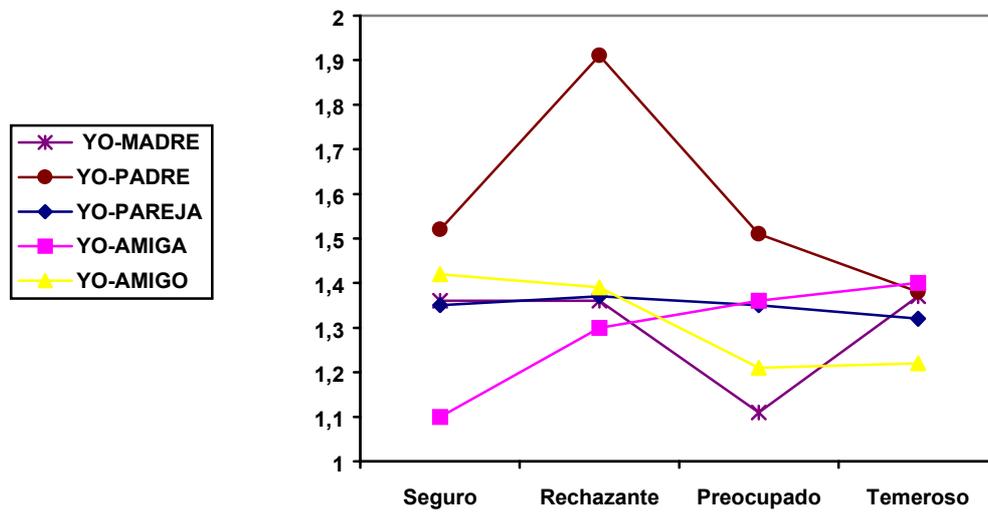


Figura 3: Distancias percibidas con respecto a progenitores y pares según el tipo de apego

Para comprobar si los diferentes estilos de apego tenían relación con las distancias *yo-madre* y *yo-padre* se realizó un análisis de varianza (ANOVA). En los dos casos se observó la relación: en el caso de la distancia *yo-madre* ($F = 4,405$; $p < 0,010$) y en el caso de la distancia *yo-padre* ($F = 3,364$; $p < 0,050$). Después de llevar a cabo la prueba post-hoc Scheffé, se vio que en el caso de la distancia *yo-madre* las diferencias significativas se encontraban entre la categoría preocupado y todas las demás. En esta categoría, la distancia *yo-madre* era la más corta de todas. En el caso de la distancia *yo-padre* las diferencias significativas se encontraron entre la categoría rechazante, la que mayor distancia presentaba, y todas las demás.

Por lo que respecta a las identificaciones con los iguales, no hay diferencias estadísticamente significativas entre los cuatro estilos de apego. La distancia con los iguales, especialmente con la pareja, está al nivel de la madre, tal y como predecíamos en nuestras hipótesis. En el caso de los preocupados esa distancia es

mayor debido a que la madre está situada más cerca del sí mismo (ver Figura 3).

Respecto al modelo de sí mismo y de los demás, examinamos por el procedimiento ANOVA las diferencias de medias entre las diversas categorías. En el caso de los temerosos se aprecia una tendencia a una mejor valoración de los demás que de sí mismo, en el sentido preconizado por la tipología de Bartholomew (1990) y Bartholomew y Horowitz (1991) y de nuestras propias hipótesis. Los resultados de los preocupados, en cambio, no reflejan lo esperado por las hipótesis, puesto que aparece en ella una mejor valoración de sí mismo que de los demás. Este esquema relacional también aparece en los seguros, aunque en este caso, es congruente con la teoría y sí figuraba entre nuestras hipótesis (ver Figura 4). No obstante, la escasa diferencia entre las puntuaciones medias no nos permite hacer afirmaciones que conlleven su validación, aunque tampoco su refutación.

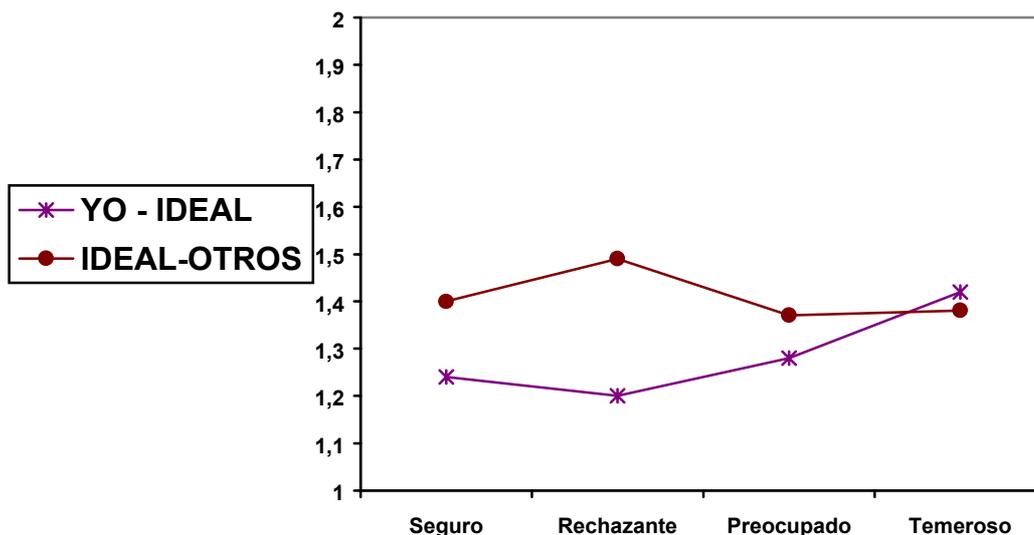


Figura 4: Distancias percibidas con respecto al ideal de sí mismo y los otros según el tipo de apego.

Discusión

El propósito de nuestro estudio era comparar la identificación con los padres y la valoración de sí mismo y los demás en función de los diversos estilos de apego. Asimismo, queríamos contrastar la mayor importancia que como figura de apego adquieren los pares, especialmente la pareja, a partir de la adolescencia.

En este sentido, debemos decir que nuestras hipótesis fueron parcialmente confirmadas, ya que en aquellos casos en que nuestros resultados no fueron estadísticamente significativos, mostraron un patrón coherente con la teoría. En el Gráfico 1 se comparan las descripciones que lo sujetos de la muestra hacen de sí mismos y de ambos progenitores. Ateniéndonos a las distancias globales entre los constructos *yo-madre* y *yo-padre* así como a las distancias particulares, es decir, la distancia entre *yo-madre* y *yo-padre* en cada uno de los tipos de apego, podemos concluir lo siguiente:

En primer lugar, podemos observar que hay una mayor identificación entre los sujetos y sus madres que entre los sujetos y sus padres. Es decir, la caracterización psicológica que hace una persona de sí misma es más similar a la que hace de su madre que a la que hace de su padre. Por una parte podríamos pensar que, teniendo en cuenta que se trata de una muestra femenina, el resultado no es sorprendente. Sin embargo, creemos que por encima del efecto de identificación con el progenitor del mismo sexo, está la identificación con las características de la principal figura de apego en la infancia. Haría falta más investigación para discernir los efectos de identificación de género versus identificación con la principal figura de apego.

Por otra parte esta mayor identificación con la madre se puede entender como una consecuencia de la presencia significativa tanto de la figura paterna como de la materna, hecho que facilita una percepción de la diferencia de ambas figuras. Varias investigaciones han subrayado la importancia de la figura del padre como figura de apego alternativa y su importancia en el proceso de individuación, y la relación entre los estilos de apego y la representación de am-

bas figuras (Lamb, 1982; Levy, Blatt y Shaver, 1998), así como la relevancia que ambos progenitores tienen para el bienestar de los individuos desde la primera infancia hasta la adolescencia.

En los sujetos con un tipo de apego preocupado, la distancia entre los rasgos definitorios de las figuras parentales es mayor que en los seguros, y todavía mucho mayor en el caso de los rechazantes. Sin embargo hay una identificación completa en el caso de los temerosos. Una característica de los rechazantes es que la identificación con la madre es semejante a la de los sujetos de apego seguro, aunque la figura paterna aparece muy distante. Las mujeres con un tipo de apego preocupado en cambio, presentan una distancia con la figura paterna semejante a la del apego seguro y los padres son percibidos bien diferenciados, más que en el caso de los sujetos con apego seguro. Lo que destaca en este patrón es la alta identificación de estas mujeres con los rasgos de la madre.

Como es sabido, la distancia o percepción de la diferencia con respecto a los otros está regida por estrategias de regulación afectiva. Las personas con estilo de apego rechazante tienden a inflar su percepción positiva y a percibir a los demás como diferentes de ellas mismas. Sus intentos regulatorios para suprimir sus deficiencias personales contribuyen a ello. Sus esfuerzos por maximizar la distancia con respecto a los otros pueden tener como resultado una infravaloración de la similitud entre el self y los otros. En nuestra investigación, llama la atención que las participantes remarcan la distancia con el padre, no con la madre. Sería necesaria una posterior investigación para arrojar más luz sobre esta diferencia. Las características especiales de la relación con la madre (principal figura de apego, tradicional dispensadora de cuidados, y del mismo género que las participantes) deben también ser tenidas en cuenta.

Por el contrario, los preocupados, en su deseo de provocar el amor y la compasión de los otros, tienden a percibir a los demás como más similares a sí mismos que lo que en realidad son, con el objeto de sentirse más unido y conectado a ellos. Las mujeres ambivalentes de

nuestra investigación son las que presentan un mayor grado de identificación con sus madres. Este dato es coherente tanto con los postulados teóricos sobre el apego y la identificación mencionados en la introducción, como con los procesos de individuación y separación postulados por Mahler (1984). Los sujetos con un tipo de apego preocupado tienen una escasa diferenciación con la figura materna, lo cual puede tener que ver con las características de la forma de relacionarse de los preocupados, que no son capaces de diferenciación por ansiedad sobre la disponibilidad de las figuras de apego. Por el contrario, tienden a minimizar las distancias, resaltando lo que le acerca a los demás, por encima de lo que les separa.

Los seguros, en cambio, como queda reflejado en nuestros resultados, tienen una visión más realista, tanto de sí mismos como de los demás, lo cual les permite regular los afectos sin una gran distorsión en sus representaciones mentales (Mikulincer y Horesh, 1999). A la vista de nuestros datos, podemos afirmar que la diferenciación de las figuras de apego (padre-madre) es necesaria pero no suficiente para establecer vínculos seguros. Prueba de ello es que los rechazantes de nuestra muestra presentan una percepción de la figura del padre muy diferenciada y distante de sí mismas y de la madre.

En el tipo de apego temeroso no hay diferenciación de la figura del padre y la de la madre. Esto podría explicarse por el hecho de que tienen una percepción negativa de ambos (Bartholomew, 1990). También nos lleva a la cuestión edípica que comentábamos en la introducción, según la cual si la figura paterna y materna están percibidas de un modo indiferenciado, el sujeto no encuentra una buena ubicación con relación a sí mismo y a los demás. Estos patrones relacionales asociados a los tipos de apego resultan más evidentes cuando examinamos la identificación con los pares, donde llama la atención el contraste rechazante y temeroso en relación con el modelo de apego seguro. Estos últimos presentan una intensa identificación con figuras próximas de apego, coherente con los resultados de López (1993) y

Trinke y Bartholomew (1997), que resaltan la importancia de los pares como figuras de apego a partir de la adolescencia. Las mujeres que tienen un tipo de apego seguro encuentran un reflejo de sí mismas y de cómo se perciben a sí mismas, en amigas próximas. La identificación con figuras de género masculino es menor, lo que apuntaría a un self bien diferenciado en cuanto a su identidad de género.

No obstante, esta distancia se aproxima en los sujetos con modo de apego rechazante y se invierte tanto en el apego de tipo preocupado como en los temerosos. De todo ello podemos pensar que la identificación con personas del mismo género está relacionada con la seguridad en las relaciones y la valoración del sí mismo. En este sentido, las mujeres con un tipo de apego preocupado o temeroso (es decir, con una idea negativa de sí mismas) tienden a identificarse con figuras masculinas. Esto puede entenderse bien como un rechazo a los rasgos femeninos de su identidad o bien como insuficiencia en la construcción de su identidad de género. Esta idea se ve reforzada por Bartholomew (1990), según la cual preocupados y temerosos comparten una dependencia hacia los demás.

Llama la atención en nuestros datos que los patrones relacionales de los seguros y los temerosos estén bastante cercanos. Este dato nos acerca a investigaciones recientes que destacan que los temerosos, a pesar de la imagen negativa del self y negativa de los demás que ellos poseen, tienen en común con los seguros unos mecanismos de regulación afectiva más flexibles e integrados, menos defensivos y rígidos que los de los rechazantes y preocupados (Levy, Blatt y Shaver, 1998). Según estos estudios, los temerosos, aún teniendo una percepción negativa de sus padres, son capaces de diferenciarse de ellos (cosa que no pueden hacer los preocupados), de no idealizarlos tanto como ellos, y de no marcar una distancia defensiva con ellos, como hacen los rechazantes. Esto es congruente con Parson (1994; en Levy, Blatt y Shaver, 1998), para quien la similitud entre los temerosos y los "earned secure" (seguros adquiridos) es grande: ambos relatan infancias di-

fíciles, pero son capaces de tener una representación coherente de sus padres y de ser una base segura para sus hijos.

En definitiva, a través de este estudio se han perfilado las relaciones existentes entre el estilo de apego de los individuos y las percepciones que tienen de sí mismos y de los otros. Así, hemos tratado la cuestión de la diferencial identificación con las características de los progenitores según el estilo de apego y la importancia que adquieren los pares en la adultez temprana como figuras de apego, utilizando para ello una metodología novedosa y eficaz. Plantea nuestra investigación, no obstante, nuevos interrogantes en torno a la imagen que se obtiene de la figura de apego progenitora y a cómo la aceptación de sus características pudiera modular el desarrollo del autoconcepto del

individuo. En concreto, esto se podría estudiar a través del análisis de la lista de adjetivos o descriptores de caracterización psicológica que los adultos jóvenes hacen de sus progenitores. Asimismo, el efecto de identificación con la madre observado en nuestro estudio pudiera deberse tanto a un fenómeno de identificación con el progenitor del mismo sexo como su menor distancia afectiva con respecto a la principal figura de apego. Sería necesario extender esta investigación con una muestra masculina para discernir esta cuestión. En nuestra opinión, estas cuestiones son merecedoras de atención y posiblemente se discernirán en próximos estudios con diseños longitudinales que abarquen toda la adolescencia, además del inicio de la etapa adulta de los individuos.

Nota.- Los resultados presentados en este artículo se enmarcan dentro del proyecto de investigación 006231-HAO85/98 financiado por la Universidad del País Vasco.

Referencias

- Ainsworth, M. D. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment: A psychological study of the Strange Situation*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Alonso-Arbiol, I. (2000). *Atsikimendu insegurua eta genero rola pertsonarteko mendeokotasunaren korrelatu gisa*. Tesis doctoral no publicada, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, San Sebastián.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 147-178.
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and Loss. vol. I. Attachment*. London: The Hogarth Press.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss. vol II. Separation*. London: The Hogarth Press.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and Loss. vol III. Loss, sadness and depression*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1988). Developmental psychiatry comes of age. *American Journal of Psychiatry*, 145, 1-10.
- Bretherton, I. (1985). Attachment Theory: Retrospect and prospect. In I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment: Theory and research, Monographs of the Society for Research in Child Development* 50 (1-2 serial No. 209), 3-35.
- Bretherton, I., & Munholland, K. (1999). Internal working models in attachment relationships: A construct revisited. In J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment* (pp. 89-114). New York: The Guilford Press.
- Brooks, M., & Hillman, C. (1965). Parent-daughter relationship as factors in nonmarriage studied in identical twins. *Journal of Marriage and the Family*, 27(3), 383-385.
- Cassidy, J., & Shaver, P. R. (Eds.). (1999). *Handbook of Attachment: Theory, research and clinical applications*. London: The Guilford Press.
- Charlebois, P., Tremblay, R.E., Larivee, S., y Cagnon, C. (1988). La perception des échanges sociaux dans les relations pères-filles: le "role behavior test" appliqué a une population francophone. *Revue de Psychologie Appliquée* 38, 1-13.
- Dubow, E., Huesmann, L., & Eron, L. (1987). Childhood correlates of adult ego development. *Child Development*, 58(3), 859-869.
- Drill, R. (1986). Young adult children of divorced parents: depression and the perception of loss. *Journal of Divorce* 12, 169-187.
- George, C., Kaplan, N., & Main, M. (1985/1996). Adult Attachment Interview, Unpublished manuscript, Department of Psychology, University of California, Berkeley.
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.

- Hazan, C., & Shaver, P. R. (1990). Love and work: An attachment-theoretical perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 270-280.
- Heilbrun, A. (1973). Parent identification and filial sex-role behavior: The importance of biological context. *Nebraska Symposium on Motivation*, 21, 125-194.
- Heilbrun, A., Wydra, D., & Friedberg, L. (1989). Parent identification and gender schema development. *Journal of Genetic Psychology*, 150(3), 293-300.
- Jourard, S. (1957). Identification, parent-cathexis, and self-esteem. *Journal of Consulting Psychology*, 21, 375-380.
- Kelly, G. A. (1955). *The psychology of personal constructs*. New York: Norton.
- Krieger, M., & Worchel, P. H. (1960). A test of the psychoanalytic theory of identification. *Journal of Individual Psychology*, 16, 56-63.
- Lamb, M.E. (1981). *The role of the father in child development*. Nueva York: Wiley.
- Levy, K. N., Blatt, S., & Shaver, P. R. (1998). Attachment styles and parental representations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 407-419.
- Livesley, W.J. y Bromley, B.D. (1973). *Person perception in childhood and adolescence*. London: Wiley.
- López, F. (1993). El apego a lo largo del ciclo vital. In M. J. Ortiz & S. Yáñez (Eds.), *Teoría del apego y relaciones afectivas* (pp. 11-62). Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Lynn, D. (1962). Sex-role and parental identification. *Child Development*, 33(3), 555-564.
- Mahler, M. (1984). *Separación-Individuación*. Barcelona: Paidós.
- Main, M., Kaplan, N., & Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood and adulthood: A move to the level of representation. In I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment: Theory and research, Monographs of the Society for Research in Child Development* 50 (1-2 serial No. 209), 66-104.
- Malatesta, C. Z., & Wilson, A. (1988). Emotion cognition in personality development: A discrete emotions, functionalist analysis. *British Journal of Social Psychology*, 27, 91-112.
- Michels, G.Y., Messe, L.A. y Stollak, G.E. (1983). Seeing parental behavior through different eyes: exploring the importance of person perception processes in parents and children. *Genetic Psychology Monographs* 107, 3-60.
- Mikulincer, M., & Horesh, N. (1999). Adult attachment style and the perception of others: The role of projective mechanisms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76, 1022-1034.
- Ortiz, M. J., & Yáñez, S. (Eds.). (1993). *Teoría del apego y relaciones afectivas*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Romero Escobar, E. M. (1999). *Adult attachment in Guatemalan university students: Styles and dimensions*. Unpublished master thesis, Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Sainz de Murieta, L. (1997). Nortasunari buruzko adjektiboak. "Izanak izena du". *Uztaro*, 20, 105-118.
- Stollak, G.E., Messe, L.A., Michaels, G., Buldain, R., Catlin, T., Ince, R. (1982). Parental interpersonal perceptual style, child adjustment and parent-child interactions. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 10, 61-76.
- Trinke, S. J., & Bartholomew, K. (1997). Hierarchies of attachment relationships in young adulthood. *Journal of Social and Personal Relationships*, 14, 603-625.
- van IJzendoorn, M. H. (1995). Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin*, 117, 387-403.
- Yáñez, S. (1989). *Interrelación entre la percepción de los padres, la percepción de sí mismo y el comportamiento afectivo: un estudio empírico*. Tesis doctoral no publicada, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, San Sebastián.
- Yáñez, S. (1993). El papel del padre como figura de apego. In M. J. Ortiz & S. Yáñez (Eds.), *El apego a lo largo del ciclo vital*.
- Yáñez, S., & Páez, D. (1993). Una aproximación a los modelos internos activos (IWM) de la teoría del apego como constructos sociocognitivos. *Boletín de Psicología*, 41, 91-102.
- Yáñez, S., & Páez, D. (1994). Los modelos internos activos en la autoevaluación, la evaluación de las relaciones afectivas y el procesamiento de la información. *Boletín de Psicología*, 42, 1-21.

(Artículo recibido: 7-3-2001, aceptado: 14-1-2002)